

# EL SHABAT - PIEDRA ANGULAR Y CORONAMIENTO DE LA VIDA JUDIA

ROBERT GORDIS

Robert Gordis es Profesor Emérito de Biblia y de Filosofía de la Religión en el Jewish Theological Seminary of America y editor de la Revista Judaism. Es autor de "A Faith for Moderns" y de otros veinte volúmenes más. Tomado de Judaism, Nº 121, Vol. 31, Invierno 1982.

Elegir una práctica, creencia o institución entre las ricas y variadas normas del judaísmo y declarar que ella es el fundamento de toda la estructura es, sin duda, un procedimiento altamente cuestionable y absolutamente arriesgado. Si a pesar de ello debiera elegirse una faceta del judaísmo, el Shabat podría ser representativo ya que es básico para la fe judía y la observancia, irremplazable en la vida de los individuos e indispensable para la vida de la comunidad. Al igual que el rito de la circuncisión (Gen: 17:11), el Shabat es un *ot brit*, una marca del pacto entre Dios y Israel. A diferencia de la circuncisión, sin embargo, no es un suceso que se produce una vez, sino un acto de renovación perpetua en la vida de todo hombre, mujer y niño.

La singularidad del Shabat está subrayada por su inclusión en el Decálogo que aparece tanto en Exodo como en Deuteronomio. Es la única práctica ritual incluida en los Diez Mandamientos, pero es mucho más que un ritual. En Exodo, se ordena el Shabat en el séptimo día como una recapitulación del descanso de Dios después de haber completado la tarea de creación. "Pues en seis días hizo Adonai el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto contienen y el séptimo descansó; por eso bendijo Adonai el día Sábado y lo hizo sagrado" (Ex: 20:11). En Deuteronomio su propósito es recordar el cautiverio en Egipto y la liberación de Israel de la esclavitud e identificar al judío con el avasallado y el oprimido: "Seis días trabajarás y harás todas tus tareas pero el séptimo día es día de descanso para Adonai, tu Dios. No harás ningún trabajo..." (Deut. 5:13,15). Tal como lo aclara el *Kidush*, el Shabat trae dos motivos al trabajo y la preocupación de la vida diaria, el cósmico ("el recuerdo del trabajo de la creación"), y el social ("el recuerdo del Exodo de Egipto").

Además, todo ser humano, judío o no judío, joven o viejo, esclavo o libre, debe estar libre para sentir la presencia de Dios y llegar a ser sensible frente a las necesidades de su congénere hombre.

La posición del Shabat como cuarto Mandamiento en el Decálogo es también altamente significativa. Es un puente entre las *mitzvot bein adam lamakom*, "los Mandamientos entre el hombre y Dios" que le anteceden y las *mitzvot bein adam lejaveró* "los Mandamientos entre el hombre y su prójimo" que le siguen. El Shabat vincula, por una parte, la memoria y la esperanza, recordando la creación que se produjo en el comienzo; por otra vincula la redención de la especie humana que debe

consumarse en el futuro, pero su mirada está firmemente fijada en el presente. El Shabat ordena que todo ser humano, toda criatura viviente tiene derecho al descanso como parte regular de su sistema de vida. Además, todo ser humano, judío o no judío, joven o viejo, esclavo y maestro debe ser libre para sentir la presencia de Dios y hacerse sensible a las necesidades de su congénere hombre.

Uno de los mitos convencionales de nuestra cultura es que "Atenas es la cuna de la democracia". Esta afirmación se repite constantemente a pesar de que treinta a sesenta por ciento de la población griega durante la Edad de Oro era esclava y trabajaba para sus propietarios griegos. El filósofo Aristóteles no era menos consciente que la Torá y sabía que el desarrollo pleno de la personalidad humana requiere ocio, una interrupción en la faena incesante. Aun admitiéndolo defendió la institución de la esclavitud en la antigua Grecia. Su argumento era simple. Sólo el trabajo de muchos esclavos haría económicamente posible que un grupo selecto disfrutara del ocio necesario para el desarrollo pleno de su potencialidad intelectual y creativa. La Torá, basándose en la misma premisa de que el ocio es esencial para el florecimiento completo del espíritu humano, llegó a una conclusión diferente, de que todo hombre tiene el derecho inalienable al descanso sabático.

Esta idea se profundiza considerablemente en la ley bíblica. Con seguridad, la esclavitud no fue formalmente abolida en el antiguo Israel. Eso era imposible en ese mundo en el que la producción era primitiva e ineficiente, de modo que el único sistema que era viable técnica y económicamente era la esclavitud. A pesar de ello la Torá creó un sistema elaborado de legislación que abolía la esclavitud de hebreos por sus parientes. El hebreo esclavo sólo podía servir por un período de seis años después de los cuales debía ser liberado transformándose en un trabajador contratado más que en un esclavo. El esclavo estaba protegido contra la violencia física de su amo; si era lastimado quedaba libre.

A pesar de todas las previsiones que se habían tomado para proteger al esclavo es muy claro que la Torá presenta una oposición básica a la esclavitud humana. Alcanza su culminación en la disposición que dice: "No entregarás a su amo al esclavo que se haya acogido a ti huyendo de él; se quedará contigo, entre los tuyos, en el lugar que escoja en una de tus ciudades, donde le parezca bien, no le molestarás" (Deut. 16:17).

El Shabat que estableció el inalienable derecho humano de descanso y ocio, sirvió de punto de partida para elementos tales de la vida moderna como las vacaciones regulares, la importante reducción del número de horas semanales de trabajo, el año sabático en las universidades, y todas las previsiones sociales universales de retiro por edad. No es extraño pues que el famoso médico canadiense, Sir William Osler, haya declarado que el Shabat fue la mayor contribución judía a la civilización.

El Shabat bíblico fue sometido, debido a su importancia, a un elaborado proceso de interpretaciones y legislaciones en la ley rabínica. Muchas de las disposiciones de la Mishná y de la Guemará fueron tomadas no sólo para prevenir el compromiso de una ocupación lucrativa du-

rante el Shabat sino para limitar la actividad física de carácter no económico tal como trasladarse, o transportar. Otras disposiciones de la ley rabínica tenían por objeto socializar el día y expandir las posibilidades de disfrutar del ocio que traía en su ánimo. Ellas declaraban: "Santifica el Shabat (el verbo merece atención) con la comida, la bebida y las vestiduras limpias y dándote placeres (Midrash *Esther Rabba*, C. 7). Generaciones posteriores agregaron a estos placeres una siesta como característica extra curricular. El Shabat debe ser dividido igualmente entre Dios y el hombre, "mitad para Dios y mitad para ustedes". Los rabinos también declararon: "El Shabat está entregado (*mesurá*) a tí y tú no estás entregado al Shabat" (B *Yoma* 25b y *Mejilta Ki Tisa*, Exodo 31:14 |). Debe hacerse notar que esta declaración fue dada por hombres entregados en forma total con cuerpo y alma a la observancia del Shabat. Con seguridad las prescripciones del culto del Shabat y del estudio de la Torá constituyen el servicio de Dios, pero eran también una fuente de inefable alegría para el hombre.

La extensa preocupación rabínica por el día de descanso hizo que el tratado *Shabat* fuera el más largo entre los volúmenes del Talmud y es reflejada en cientos de expresiones referidas al tema, tanto en el Talmud como en el Midrash.

Durante las largas centurias de exilio y persecución la observancia judía fue muy extendida, si no universal. Fue el Shabat el que transportó a cada pobre y golpeado habitante del ghetto a Israel, el príncipe de Dios. Sirvió como una montaña de fuerza y esperanza para el judío durante los seis días de la semana de labor. Le trajo no sólo fuerza sino también alegría porque él sabía que el Shabat lo dotaba de *neshamá ieterá* de un "alma adicional". Las tribulaciones y peligros de la existencia diaria carecían de poder para destruir su amor a la vida como judío. El servicio matutino de cada día podía comenzar con la alegre afirmación "Felices somos, qué buena nuestra suerte, qué hermosa nuestra herencia, qué dulce nuestro destino".

Las dos grandes religiones derivadas del judaísmo, el cristianismo y el islamismo tomaron el concepto de Shabat y lo corporizaron en el domingo cristiano y el viernes islámico, días de devoción pública en las tradiciones respectivas. Pero nunca hubo en el cristianismo una ruptura completa con el Shabat judío. Muchos de los primeros cristianos observaban lo que ellos llamaban "el primer Shabat" así como el "Segundo Shabat", es decir el sábado y el domingo cada semana (ver Lucas 6:1). A través de centurias varias sectas cristianas, tales como los adventistas del séptimo día continuaron siendo sabatistas, observando el domingo como día de descanso e incorporando en él muchos aspectos del Shabat judío.

Los puritanos ingleses, a ambos lados del Atlántico, que fueron descritos como "Cristianos del Viejo Testamento", incluían en la observancia del domingo características tan básicas como el cese del trabajo y el estudio de las Escrituras. No recuerdo una descripción más conmovedora del tradicional descanso sabático en círculos cristianos que las reminiscen-

cias de George Gissing sobre un domingo presbiteriano escocés en "The Private Papers of Henry Ryecroft". Recientemente la película británica "Carrozas de Fuego" referida a la carrera de un atleta escocés, Eric Lidell muestra que rehusó correr en un domingo en los juegos olímpicos de París en 1924. Puedo pedir prestada una frase de mis contemporáneos que advierte: "El Shabat ha sido imitado pero nunca igualado". En general el cristianismo y el islamismo incorporaron en sus respectivos Shabat las características del culto público, y en menor grado, el cese de la labor lucrativa. Pero el *Oneg Shabat* judío, la alegría del Shabat fue generalmente eludido por ellos. De ahí que muchos tuvieron más conciencia de la carga de este día que de sus bendiciones.

En los tiempos modernos al abandonar los judíos de Europa Central, Occidental y de América las características de la observancia judía hicieron generalmente su primera víctima en el Shabat. La mayor parte de los que quebraron el tradicional regimen sabático lo hicieron originalmente por razones de necesidad económica o de convivencia social. Desde hace mucho la racionalización reforzó la práctica o la carencia de ella. Muchos tendieron a desafiar las prohibiciones del Shabat del código tradicional, innesariamente restrictivas e inapropiadas para la época moderna. Ee oyeron algunas voces influyentes en el Judaísmo reformista que proponían transferir el culto del Shabat al domingo. Este intento no sobrevivió mucho tiempo pero se pueden detectar vestigios aquí y allí. Hubo un amplio consenso en cuanto a que las múltiples restricciones de actividad impuestas por el judaísmo tradicional estaban fuera de moda, eran engorrosas e innecesarias. Los elementos "negativos" del Shabat, se decía, debían ser descartados y sólo los elementos "positivos", abstención de actividades lucrativas y participación en el culto público, debían ser retenidos.

Espero ser perdonado por incluir aquí una nota personal. Hace muchos años, cuando el gran Henry Hurwitz era editor del *Menora Journal*, prometí escribir para él una obra titulada *Apologia Pro Sabatto Meo*, "Defensa de mi Shabat". Sea por indolencia o por razones más respetables, la obra no fue escrita pero recuerdo claramente mis dos tesis básicas.

Primero, la esencia del Shabat está salvaguardada por las así llamadas prohibiciones "negativas" y restrictivas, sin las cuales los aspectos "positivos" acabarían por debilitarse y desaparecer. El mantel blanco en la noche del viernes, el encendido de las velas del Shabat y el recitado del kidush en la cena familiar del viernes son altamente loables e incluso elementos indispensables del Shabat. Tienen el poder de redimir una o dos horas del orden del trabajo secular diario. Como primera etapa hacia la observancia del Shabat no pueden ser alentadas fuertemente. Pero, por sí mismas no pueden valer por todo el día de descanso y adquirir la recreación de la personalidad humana.

Segundo, con bases puramente racionales, el Shabat tradicional tiene más sentido en el mundo moderno que el que tenía en las generaciones pasadas. Considérese el estilo de vida de mi abuelo en Europa del Este,

antes de la Primera guerra mundial. Como estudioso y maestro en su pueblo, estaba ocupado toda la semana con el estudio del Talmud y sus comentarios, los códigos y las responsa. Llega el Shabat y como recreación, vuelve nuevamente a la Torá y al Talmud. Para sus descendientes modernos, sin embargo, el cuadro cambió totalmente. En general nosotros, los judíos modernos no estamos exhaustos debido a nuestras actividades físicas durante nuestro trabajo semanal. Pocos de nosotros cavan túneles, descargan cargas, trabajan en las minas de carbón, trabajan en los hornos de acero o con maquinarias pesadas. No concurrimos al trabajo caminando muchas millas. Tenemos a nuestra disposición las comodidades del automóvil atrapado en los embotellamientos, o abonos a trenes invariablemente llenos y atrasados u ómnibus y subterráneos de los que cuanto menos se diga es mejor. Al finalizar la semana nuestros músculos no están físicamente fatigados; pero nuestros nervios están rotos. No fatiga sino tensión es el sacrificio que la vida moderna nos impone a nosotros y a nuestros contemporáneos. Necesitamos descanso y cese no tanto de la tensión física como de la compulsión física, creada durante la semana.

Es precisamente el Shabat tradicional el que habla a nuestra condición presente, disfrutando de la eliminación de viajes, compras, cocina, y escritura y limitando nuestros movimientos a lo que podemos hacer con nuestra propia fuerza y caminando. Lo que nuestro Libro de Oraciones describe bellamente como: *menujá shelemá*, "descanso total" sólo es concedido con el poder del Shabat tradicional. A medida que la tensión de la sociedad contemporánea va en aumento, el Shabat tradicional, que requiere una completa y total separación de las tareas, preocupaciones y dolores de los días de trabajo, se hace una fuente de vida más preciosa en un mundo que se dedica cada vez con más intensidad a la muerte.

Por otra parte cada individuo no vive en el vacío y gran parte de la tragedia presente de nuestra época deriva de los esfuerzos infructuosos de hombres y mujeres por vivir solos, por y para ellos. Un ser humano florece mejor, no en aislamiento, sino en un ambiente de comunidad, particularmente en una pequeña y bastante íntima que permita interesarse en cada uno de sus miembros. La comunidad que cumple con estas especificaciones es la familia. Trágicamente gran parte de nuestro estilo de vida contemporáneo está diseñado para dejar apartados a miembros de la familia, dejándolos en un *locus standi* no común. El Shabat con su acento en la comida familiar y en la oración común, sirve para superponerse a estas fuerzas centrífugas de la sociedad moderna y para dar al individuo un elevado sentido de dignidad y la convicción de que hay otros para quienes él es importante, que comparten sus penas y sus alegrías porque lo aman.

Naturalmente, hay necesidades y deseos que no pueden ser satisfechos con los parámetros del código del Shabat tradicional. Actividades tales como atletismo, ejercicios físicos, visitas a familiares o amigos distantes, asistencia a teatros, óperas, conciertos u otras funciones públicas son exigencias legítimas de nuestros intereses y energías. En el Estado

de Israel donde la semana de seis días es universal, la existencia de estas necesidades legítimas chocan con la observancia tradicional del Shabat y crean problemas mayores que no han sido encarados y cuya solución se dejó abandonada a sí misma. Pero en los Estados Unidos y en todos los países del oeste hace mucho tiempo que rige la semana de cinco días, de manera que se dispone del domingo para realizar tales actividades. ¡Quizá de esta manera el cristianismo pueda reintegrar en parte la deuda que tiene con el Shabat judío!

He destacado la significación del Shabat para la recreación física y psíquica de cada hombre, mujer o niño, pues el impacto del Shabat en la vida del individuo es fundamental. Pero, es también importante el papel del Shabat en la preservación de la lealtad del grupo judío. El mundo secular del trabajo diario está comprometido a homogenizar los diversos elementos de la población. Ofrece poco o ningún campo para el sentimiento judío, el estudio judío o el pensamiento judío. Es pues el Shabat el que ofrece la oportunidad y los medios de expresar y profundizar la conciencia judía de grupo y, lo que es igualmente importante, el que le da expresión positiva y creativa. Encuentros de protesta contra la opresión soviética, actividades fundamentales para las causas básicas judías en Israel y en el mundo, demostraciones contra el antisemitismo, son, desgraciadamente, necesidades concomitantes de la vida judía en el siglo veinte. Pero ellas no pueden construir experiencias judías positivas. El Shabat enfoca al alegre y autosuficiente aspecto de la vida judía a través del descanso físico, del culto religioso, de la buena comida y la buena bebida, de la compañía de la familia y los amigos y del estudio de la Torá.

El famoso elogio del Shabat hecho por Ajad Haam se menciona con justicia cada tanto: "El Shabat mantuvo a Israel, más que Israel al Shabat". Pero Ajad Haam, que abandonó el régimen judío tradicional en su vida personal, tenía su mirada en el pasado. Los rabinos del Talmud estaban preocupados con el futuro! "Si todos los judíos observaran correctamente el Shabat, Israel sería inmediatamente redimida" (B. *Shabat* 118b).

El pasado pasó, el futuro no nació. Lo que poseemos es el presente. No podemos lograr hoy que todos los judíos observen el Shabat, pero podemos comenzar por nosotros mismos y con ello comenzar el proceso de auto renovación y auto redención.

"Los que guardan el Shabat y lo llaman un deleite se regocijarán en Tu reino; la gente que santifica el séptimo día toda ella se saciará y deleitará con Tu bondad viendo que Tú has encontrado placer en el séptimo día y lo has santificado; Tú que lo has llamado el día deseable en recuerdo de la creación" (De la noche del viernes en *Zemiroth*).